

idea de una Arabia carente de importancia para la historia del Oriente en particular y para la historia universal en general, cuando realmente sucede todo lo contrario. De todo ello da buena cuenta el autor con su sagaz exposición, descripción y discusión de los contenidos que aduce a lo largo de las páginas de este excelente libro.

Nos encontramos, así pues, con un trabajo encomiable, digno de resaltar y de incluir entre los manuales de historia del Oriente antiguo y bajomedieval, pero también de importancia determinante para la correcta y certera intelección a la hora interpretar en su exacto contexto a la nueva religión y forma de vida emergente en el medio, el islam.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

ISKANDAR, Amine Jules, *La dimension syriaque dans l'art et l'architecture au Liban*, ("Patrimoine", 1), Kaslik (Líbano): Université Saint-Esprit-Faculté des Beaux-Arts et des Arts Appliqués, 2001, 295 pp.; fotos color; grabados y cuadros.

El patrimonio arquitectónico y artístico es, junto con el cultural, uno de los más ricos tesoros que conservan los pueblos mediorientales. En este ámbito, la relevancia de lo que comúnmente y de modo global denominamos "cultura siríaca" es especialmente patente en determinados medios materiales y geográficos, como en el caso del actual Líbano. El deseo de indagar hasta los más mínimos detalles las "huellas siríacas" que pueblan uno de los múltiples perfiles del patrimonio artístico libanés ha sido el principal interés que ha motivado la labor llevada a cabo por el Prof. Iskandar.

La obra ha sido estructurada en tres 'libros'. El primero de los tres lleva por título "La Dimension Syriaque dan's l'Art Libanais", pp. 19-127). En el apartado primero, abre con un fragmento de 'La Montaña inspirada' de Charles Corm (p. 19), sigue –en segundo lugar– con una descripción de Monte Líbano (*Ṭūr Lubnān*) con una lograda descripción del medio y continuas referencias de literatos y autores sobre el mismo (pp. 21-24). En tercer lugar contamos con un breve bosquejo de la "Historia lingüística" (pp. 25-30), prestando atención sumaria al tronco semítico y dentro de éste al arameo, así como a la influencia cultural helénica para pasar al siríaco occidental como variante dialectal de Monte Líbano, la producción textual en esta lengua y la pervivencia de la misma en el lugar con el correr de los siglos, concluyendo con una

breve incursión en la historia moderna.

El cuarto apartado lo constituye la literatura siríaca (pp. 31-48), con incursiones sintéticas en la producción medieval a través de dos autores de la talla de Teófilo de Edesa y Bar Hebreo; continúa con el 'renacimiento' experimentado a partir del siglo XVI, recalando en autores libaneses e instituciones italianas y libanesas que desarrollaron y ampararon el renacimiento cultural experimentado a partir de aquel siglo, si bien los primeros conatos de ese resurgir son remontables a la centuria anterior.

El apartado quinto está dedicado a un elemento de suma importancia para el desarrollo cultural, el de la imprenta siríaca (pp. 49-54). Partiendo del primer libro impreso en siríaco (el Evangelionario de Widmanstad en el año 1555), el autor nos traza un rápido recorrido por la historia de la imprenta de textos siríacos con gran profusión de datos y detalles, así como de estos centros de difusión libresca surgidos en Líbano y Roma.

En sexto lugar nos encontramos con un apartado dedicado a la arqueología y la filología fenicia-siríaca (pp. 55-70). El autor la inicia con unas pinceladas en torno a la 'Historia Fenicia' de Sanchoniathon, aportando extractos de la misma, la 'Apología' de Melitón, con un extracto en caracteres siríacos (*sertō*) de la misma seguida de la traducción del mismo realizada por el gran Renan. Además del interés que demuestra el autor por el manuscrito *Vat. Syr. 160*, el cual analiza y del que extrae el texto de la 'conversión de los libaneses' y su correspondiente traducción, se interesa especialmente por la morfología de los cuatro tipos de cruces que el autor ha rastreado y estudiado sobre distintos soportes materiales: capiteles, columnas, lienzos de muralla o puertas.

El séptimo apartado está consagrado a la producción pictórica en sus varias modalidades y desde el siglo VI al XX. Así, empezando por el *Codex Rabbulensis* y sus importantísimas miniaturas repasa el autor las variadas tipologías a nivel iconológico, pasando a señalar las principales realizaciones pictóricas contenidas en las 'Homilías' de Jacobo de Sarug y la pintura iconográfica de diversas iglesias como la de Qannūbīn o Mār Sābā, concluyendo con la evolución pictórica experimentada a lo largo de los siglos XVIII-XIX y XIX-XX, agragando una síntesis de la historia iconográfica, que también incluye la práctica caligráfica como elemento consustancial a la misma.

El apartado octavo corresponde a la epigrafía siriaca (pp. 101-114) en el que el Prof. Iskandar plasma un acertado bosquejo de las muestras epigráficas existentes en los recintos eclesiásticos libaneses, con ajustadas precisiones contextuales y técnicas sobre éstas, así como traducciones de las mismas. La escultura y las distintas posibilidades decorativas ocupan el décimo apartado (pp. 115-127), que comprende un selecto recorrido con un preciso análisis de las varias muestras escogidas.

El libro segundo atiende al título de “La Dimension Syriaque dans l’Architecture Libanaise” (pp. 135-223) y comprende once apartados. El primero de ellos se ocupa de la arquitectura y el medio (pp. 135-140) y recoge una brillante selección de textos con importantes descripciones y valoraciones sobre las que el autor apostilla de forma sistemática y precisa en cada momento. El segundo está dedicado a la toponimia, recogiendo una importante selección de topónimos que el autor transcribe en siriaco y estudia a partir del célebre léxico de Freyḡa.

El tercer apartado estudia la fisonomía de la ciudad y los espacios públicos desde el punto de vista arquitectónico, aunque sin descuidar en ningún momento la función social y cultural de cada elemento aludido. Este tercer apartado continúa con el cuarto, dedicado a las escaleras y las vías públicas como un elemento característico del urbanismo libanés. Como a lo largo de toda la obra, el Prof. Iskandar acude constantemente a la literatura de viajes para amplificar la información desde el punto de vista cronológico.

El quinto apartado (pp. 157-162) y el sexto (pp. 163-172) se ocupan respectivamente de la música, incluyendo una síntesis de la historia de ésta y ofreciendo al mismo tiempo abundante terminología y descripciones de sus distintas modalidades, evoluciones y ritos. El séptimo apartado se ocupa de los campanarios (pp. 173-179), estudiando su implantación, morfología y adaptación arquitectónica, además de sus conexiones con los alminares islámicos libaneses. El octavo (pp. 181-186) supone un recorrido por las tipologías arquitectónicas de los mausoleos, reparando en su valor simbólico y su carácter místico.

Los apartados noveno (pp. 187-190) y décimo (pp. 191-212) se ocupan de la arquitectura medieval. El primero se centra en la casa y sus diversos elementos formantes, en tanto que el segundo analiza las puertas y portales, la *triphora* –y por extensión las fachadas– en sus distintas posibilidades arquitectónicas, decorativas, artísticas y

simbólicas. El décimo y último apartado de este libro segundo (pp. 213-223) está dedicado a trazar unas páginas comparativas entre Venecia y Líbano a través de una serie de apuntes de carácter histórico y arquitectónico.

El libro tercero se intitula “Les Princes des Druzes et Les Sérails du Liban” (pp. 231-293) y consta, a su vez, de ocho apartados. El primero de todos ellos incorpora unas notas introductorias de carácter contextualizador (pp. 231-234), el segundo (pp. 235-246) incluye un sucinto recorrido histórico desde el año 1506 hasta el 1697 (los años comprendidos por la ‘primera dinastía’), incidiendo en los aspectos socioeconómicos que caracterizan esta época de desarrollismo libanés con la irrupción de una creciente actividad cultural que se refleja notablemente en sus principales centros urbanos.

En el tercer apartado (pp. 247-260) el autor plantea la misma tendencia descriptiva-analítica, pero ahora centrada en la ‘segunda dinastía’, la que concierne a los años 1697-1840). El cuarto apartado, a su vez (pp. 261-266), está dedicado al período de ‘los jumblat’, señalando el autor las realizaciones arquitectónicas y decorativas realizadas por los cristianos durante esta época de transición. El quinto apartado (pp. 267-282) se ocupa de la ‘tercera dinastía’, en concreto hasta el año 1858 con Bašir V, estudiando el Prof. Iskandar las manifestaciones arquitectónicas, en los diversos centros urbanos, realizadas durante este período.

El sexto apartado (pp. 283-290) sirve al autor para esbozar una historia iconográfica a base de motivos y paradigmas decorativos seleccionados por el autor. Los dos últimos apartados están dedicados respectivamente a una síntesis valorativa de lo que representa la manifestación artística libanesa (p. 291) y a transcribir otro fragmento de ‘La Montaña inspirada’ de Charles Corm (p. 293). El libro concluye con una bibliografía selecta de carácter general, con cuatro divisiones temáticas al final: lengua siríaca, música siríaca CD-s de cantos de las montañas (Líbano: Sor María Kayrūz y Fayrūz) y CD-s de cantos de las llanuras (Siria-Mesopotamia: Teresa Hindō).

A la habilidad de la exposición sintética y sumaria seguida por el autor se suma un lenguaje claro, acompañado en todo momento por precisiones técnicas que el autor expone de modo preciso y riguroso. Al rico y enorme despliegue ilustrativo a color realizado por el autor no sólo hay que reconocerle su valor selectivo, sino además su

importantísima aportación visual, lo que enriquece el texto de modo superlativo. Se trata, pues, de una obra tan necesaria como valiosa, que reclama la importancia de las manifestaciones artísticas generadas por la cristiandad libanesa, reivindicando su justo lugar en la ‘historia del arte’ y exigiendo –así lo asume el que suscribe estas páginas– el pleno reconocimiento de todo ello por parte de todos aquellos interesados por cualquier ámbito de la cristiandad oriental en general y libanesa en particular. No queda, por lo tanto, nada más que felicitar muy sinceramente al Prof. Iskandar por esta brillante publicación, la necesidad de la misma y desear, al mismo tiempo, que emprenda nuevos estudios que profundicen en esta misma línea de trabajo.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

*Kitāb Hurūšyūs* (*Traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio*). Edición y estudio Mayte Penelas, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas–Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001, 145 + 444 pp.

Acertada y cuidada edición y estudio de un texto de enorme importancia y relevancia para los estudios andalusíes, y árabes cristianos en particular. La obra es el producto de la Tesis Doctoral de la autora, en cuya “Introducción” (pp. 17-19) da cuenta de los avatares por los que discurrió su investigación, así como de la importancia del texto y de los trabajos aparecidos desde que el maestro Levi della Vida descubriese el célebre manuscrito de la Columbia University hasta el artículo de Daiber, pasando a su vez por los trabajos de Mu’nis y la edición que llevara a cabo Badawī.

El libro incluye una “Presentación” (pp. 13-14) de la autora y el desarrollo de la investigación que contiene la obra, estructurada en dos bloques: el “Estudio” (pp. 17-145) y la edición anotada del manuscrito y sus índices correspondientes (pp. 1-444). El “Estudio” está dividido en nueve secciones, más dos apéndices y la bibliografía consultada, todo lo cual resume a continuación. La primera sección la constituye la “Introducción” (pp. 17-19), cuyo contenido acabo de explicitar un poco más arriba.

La sección segunda, “Orosio y las *Historias contra los paganos*” (pp. 21-25), se subdivide en dos apartados: “Orosio, su vida y sus obras” (pp. 21-23) y “Las *Historias contra los paganos*” (pp. 23-25). El primero de los dos ofrece una ajustada síntesis biobibliográfica de Orosio, en tanto